

preocupaciones intelectuales más rigurosas de nuestro tiempo: las que meditan sobre el agotamiento de las virtudes humanas. Bien a través de la técnica, de la socialización de la vida o de la totalización política del quehacer humano. Gallinal medita, pues, sobre la deshumanización del hombre, la más radical, pues aquí no desempeña papel ni la técnica, ni la sociedad, ni la política, sino el hombre mismo, la política y la sociedad mismas, en cuanto hacen que la inautenticidad humana presida las relaciones entre los hombres.

Pongamos punto final a esta breve noticia con una observación sobre la prosa: "Forma no es sino el contenido visto desde fuera", escribe el suizo Théophile Spoerri. Y, evidentemente, el contenido —la pasión y la honda sinceridad de la protesta—, visto desde fuera, es la prosa de Gallinal. Los largos períodos y los períodos breves se equilibran en donde se trata de hacer un paréntesis o una observación accidental. Los períodos largos dominan en donde la protesta, la pasión, salen con más fuerza. (Hegel tiene los más largos períodos allí donde expone el núcleo de toda su filosofía con una pasión inimitable.) Esto justifica la impresión que se tiene en algunos capítulos de la falta de cierta dosis de sobriedad.

Pero es que la afirmación sincera y la sincera protesta llegan a ser quizá más fuertes que el posible castigo del estilo. Aun lo que puede ser un defecto, resulta aquí de valor.

La obra está bellamente impresa. Y esto contribuye a que su lectura sea en todos los sentidos un verdadero placer espiritual y del intelecto. Entre el agobiante "material" de investigación que invade nuestra producción bibliográfica, una voz humana que confiesa su pasión por un tema humano es algo que sólo sinceramente puede agradecerse.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

## EL HOMBRE EN LA VIDA SOCIAL

La aparición del tomo VI de *DOCETE* invita a recorrer los tomos que precedieron y llena de gozo pensando que sólo faltan dos volúmenes para que el plan grandioso de esta utilísima obra alcance feliz coronamiento. Es innecesario repetir los elogios que me-

rece, y que, sin regateo, recibe de todos quienes en España y en América la utilizan, casi nos atreveríamos a decir, como un libro de cabecera. El propósito de dotar de un instrumento de consulta y de trabajo a los que, de algún modo, están llamados a difundir la palabra de Dios y la doctrina de nuestra Iglesia, ha sido plenamente logrado. No son unos simples modelos lo que ofrece esta magna obra, ni tampoco unos enjutos esquemas sin savia ni vigor; es todo un tesoro, en el sentido etimológico de la palabra, lo que halla el lector que recorre sus páginas: un tesoro de doctrina y de ejemplos sugestivos y prácticos, llamados a fijar de un modo indeleble las enseñanzas propuestas y a influir decisivamente en los propósitos.

El tomo que tenemos a la vista trata de *El hombre en la vida social* (1). Con orientación segura, se parte de la doctrina sacramental de la Iglesia relativa al matrimonio, se ahonda el sentido profundo de las relaciones entre los esposos, señalando los peligros que amenazan a éstos y también las bendiciones con que Dios ha colmado el amor cristiano.

Con una conexión, que la simple enumeración del repertorio de temas no dejaría translucir, el lector descubre los fundamentos de la familia y la auténtica base del orden social cristiano, apoyado en el hogar y respaldado por el principio de la propiedad y de la justicia. Cabe extraer de la parte más extensa que constituye el volumen toda una doctrina social teórica y práctica, con abundancia de ejemplos, de pensamientos luminosos, de sentencias imperecederas de los grandes maestros de la espiritualidad católica.

Después de las relaciones entre los miembros de una misma familia, los de una sociedad y los de los pueblos entre sí, con todas las arduas cuestiones asociadas a los nombres de patria, autoridad, libertad, guerra, paz, etc., se abordan las mismas relaciones humanas, ofreciendo un verdadero tratado de vicios y virtudes, que ocupa la última parte de la obra, consagrada a delinear seguramente las mismas fuentes del derecho y de la justicia, de donde brotan los ideales auténticos de la sociedad cristiana.

El breve resumen que acabamos de esbozar sólo puede ser un superficial recuento de lo mucho que en este tomo VI de *DOCETE* puede hallarse. No es poco que, en las dimensiones de un volumen de casi 600 páginas, se haya podido concentrar una gran riqueza

---

(1) Anton Koch, S. I., y Antonio Sancho, Can. Mag.: *DOCETE VI. El hombre en la vida social*. Editorial Herder. Barcelona, 1955. 576 págs.

y variedad de temas, estructurando una verdadera enciclopedia social cristiana.

Quienes conocen la penuria de textos y obras en lengua castellana que traten a fondo los problemas sociales y morales que tiene planteados el hombre en nuestro tiempo, se admirarán más ante la obra realizada por Antonio Sancho. Con sólo hojear el libro y la copiosa bibliografía nacional y extranjera que precede en letra pequeña cada uno de los 98 títulos, el lector se percata al punto del trabajo verdaderamente benedictino que supone, la capacidad creadora de síntesis, que exige por parte del autor la utilización adecuada de tan variadas y copiosas fuentes, no menos que el buen tino que en todas las páginas campea, tan llenas de sana doctrina y escritas tan en consonancia con nuestras mejores tradiciones por el ilustre magistral de Mallorca.

C.

## FE DE ERRATAS

En el número 72 de los CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, al publicar poemas de *Luz de mi sangre*, del poeta uruguayo Generoso Medina, donde dice "Premio Nacional de Literatura del Uruguay", debe decir "Premio Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay". De lo que dejamos expresa constancia, a petición del autor.

C. H.